

La historia del títere español, a través de ocho maestros

Maialen Mangas

Pablo Picasso, Rafael Alberti y Federico García Lorca mantuvieron estrechas relaciones con Miguel Prieto, Harry V. Tozer o Francisco Porrás. Puede que estos últimos nombres pasen desapercibidos ante la celebridad de los primeros, pero sus obras forman parte ineludible del legado teatral español. Son maestros titiriteros del siglo XX que influyeron en las sucesivas generaciones de marionetistas españoles. En su honor, el centro cultural Okendo alberga hasta el domingo la exposición 'Maestros del siglo XX: títeres', una colección que recorre la historia reciente del arte de la marioneta en España.



Don Cristóbal, de Paco Porrás. Imagen: www.titeresante.es

Personajes de *Don Juan Tenorio*, de *Rigoletto* o del *Apocalipsis de San Juan* colgados de sus crucetas; marionetas de guante de Don Cristóbal y Doña Rosita, personajes de la farsa para guiñol *El retablillo de Don Cristóbal*, de Federico García Lorca; cabezas talladas en madera por Hermenegildo Lanz; una fotografía del Teatrillo de la Tarumba en un frente de la Guerra Civil y otra de Rafael Alberti rodeado de títeres de Miguel Prieto. La exposición reúne 45 piezas únicas de títere y una veintena de carteles y fotografías, «dedicadas no tanto a los títeres, sino a los titiriteros que los fabricaron y animaron», tal y como expresa el comisario de la obra Adolfo Ayuso. [...]

De la mano de los maestros Juli Pi, Hermenegildo Lanz, Salvador Bartolozzi, Miguel Prieto, Rafael Dieste, Harry V. Tozer, Francisco Porrás y Pepe Otal, la colección recorre los cien últimos años de la historia del títere. «Más que títeres de escarnio y burla, como los guiñoles franceses, los españoles fueron marionetistas reconocidos en el mundo artístico [...]

La muestra parte de la Edad de Plata de la Cultura, desde el reinado de Alfonso XIII y la dictadura de Primo de Rivera hasta la Segunda República. «Músicos, poetas y dramaturgos encontraron en las marionetas nuevas formas de expresión», declara el comisario en el catálogo de la colección. Lanz, por ejemplo, fabricó en este periodo las marionetas y decorados para la primera sesión de títeres de García Lorca y para el estreno mundial en París del *Retablo de Maese Pedro*, de Falla, ambos plasmados en la exhibición. «Pero aquel renacimiento fue aplastado por la Guerra Civil y el franquismo», narra San Sebastián, y titiriteros como Bartolozzi, el dibujante de la figura de Pinocho, que llegó a superar en popularidad al original, tuvieron que huir al exilio.

«Años después, en los 60 y los 70, surgieron marionetistas» que supieron desprenderse de las telarañas de una larga dictadura. Es el caso de Pepe Otal, que «planteó en sus obras una estética rompedora» y cuyos alumnos han logrado mantener abierto su taller tras su muerte hace nueve años.